

LA REVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA  
A REVOLUÇÃO DA ESPERANÇA  
THE REVOLUTION OF HOPE

*Adrian SCRIBANO\**

**RESUMEN:** Este artículo tiene por objetivo presentar la esperanza como una emoción que motiva modificaciones radicales en la constitución de las personas, las comunidades y de la relación de los seres humanos con el planeta y todos los seres vivos que lo habitan. Para lograr dicho objetivo se apela a la siguiente estrategia expositiva: a) se sintetiza como se entiende relación entre prácticas intersticiales, emociones y sensibilidades, b) se expone sintéticamente porque la esperanza es la contracara de la paciencia y la espera como virtudes cívicas, c) se esquematizan algunas características de la esperanza, d) se presenta de modo resumido la esperanza y su relación con el amor, la confianza, la reciprocidad y la felicidad, y finalmente se concluye con unas líneas sobre el lugar de la esperanza en un geometría revolucionaria.

**PALABRAS CLAVE:** Revolución. Esperanza. Amor. Reciprocidad. Confianza.

**RESUMO:** Este artigo tem como objetivo apresentar a esperança como emoção que motiva modificações radicais na constituição das pessoas, das comunidades e na relação dos seres humanos com o planeta e todos os seres vivos que o habitam. Para

---

\* Director of the centre for Sociological Research and Studies (CIES estudiosociologicos.org) and a Principal Researcher at the National Council for Scientific and Technical Research of Argentina. He is also the Director of the Latin American Journal of Studies on Bodies, Emotions and Society and the Program of Study of Bodies, Emotions and Society in the Gino Germani Research Institute, Faculty of Social Sciences, University of Buenos Aires. He has been the former Coordinator of the 26 Working Group on Bodies and Emotions of the Latin American Association of Sociology (ALAS) from 2007-2024, and he serves as President of the Working Group 08 Society and Emotions of the International Sociological Association. (ISA) and President of the International Network of Sociology of Sensibilities. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0523-8056>. Contact: [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com).

*atingir este objetivo, utiliza-se a seguinte estratégia expositiva: a) sintetiza-se como é compreendida a relação entre práticas intersticiais, emoções e sensibilidades, b) expõe-se sintéticamente porque a esperança é o oposto da paciência e da espera como virtudes cívicas, c) são delineadas algumas características da esperança, d) apresenta-se de modo resumido a esperança e sua relação com o amor, a confiança, a reciprocidade e a felicidade e, por fim, conclui-se com algumas linhas sobre o lugar da esperança em uma geometria revolucionária.*

**PALAVRAS-CHAVE:** *Revolução. Esperança. Amor. Reciprocidade. Confiança.*

**ABSTRACT:** *This article aims to present hope as an emotion that motivates radical modifications in the constitution of people, communities and the relationship of human beings with the planet and all the living beings that inhabit it. To achieve this objective, the following expository strategy is used: a) it is synthesized as the relationship between interstitial practices, emotions and sensibilities is understood, b) it is presented synthetically because hope is the opposite of patience and waiting as civic virtues, c) some characteristics of hope are outlined, d) hope and its relationship with love, trust, reciprocity and happiness are presented in a summary, and finally it concludes with a line about the place of hope in a geometry revolutionary.*

**KEYWORDS:** *Revolution. Hope. Love. Reciprocity. Trust.*

## **Introducción: Pandemia, emociones y esperanza**

Ya hace varios años Averill., Catlin y Chon escribieron *Rules of Hope* y en los primeros párrafos del libro sostenían:

Hace más de tres décadas, durante el apogeo de la guerra fría, Menninger (1959) planteó la pregunta: “¿No tenemos el deber de hablar como científicos, no sobre un nuevo cohete o un nuevo combustible o una nueva bomba o un nuevo gas?, sino de esta verdad antigua pero redescubierta, la vigencia de la Esperanza en el desarrollo humano” (p. 491). No en respuesta a la exhortación de Menninger, sino reflejando los efectos saludables de la esperanza en una variedad de contextos desafiantes, especialmente la recuperación de una enfermedad, las referencias a la esperanza son ahora frecuentes en los escritos médicos y psicológicos. (Averill, Catlin, Chon, 1990, p. 1, traducción nuestra).

La Pandemia en tanto escenario de la vida en interacción durante tres años con cientos de días de encierro total, implicó la transformación de la vida cotidiana,

modificaciones de la presencia estatal en la sociedad civil y la prevalencia de emociones que, si bien respondieron a específicas geopolíticas, adquirieron un alcance global.

La pluralidad de situaciones en el campo de la salud colectiva, de los bienes comunes y de la economía política de la moral implicaron variaciones de las políticas de las sensibilidades y ecologías emocionales. Esto provocó variaciones diarias, semanales, mensuales y semestrales de las emociones prevalentes en el planeta: por un lado, el miedo, la angustia, el enojo y la incertidumbre y por otro amor, confianza, reciprocidad, felicidad y esperanza. (Scribano, 2021a, 2021b).

Una fuerte combinación entre miedo, amenaza e incertidumbre cubrió el planeta, sobre ellos Maximiliano Korstanje (2021) ha escrito:

De manera similar a los ataques al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, acontecimiento fundacional que marcó el cambio de siglo, el reciente brote de virus en Wuhan, China, resuena fuertemente en el imaginario social de Occidente. Ambos eventos tienen diferencias y por supuesto puntos en común. 9/11 personifica la lucha de la civilización occidental contra un enemigo invisible, terrorismo, mientras que ahora el objetivo es un virus. Ambos emulan la doctrina de viviendo con el enemigo dentro. Otro punto en común se basa en el hecho de que los mismos medios de transporte que facilitan el estado de alarma son paradójicamente y al mismo tiempo principalmente sus víctimas. (Korstanje, 2021: XI, traducción nuestra)

El no moverse, es encerrarse y el desconfiar fue un modo de estructurar el compás entre Estado, sociedad, mercado, necesidades y deseos. Angelica De Sena desde la realidad argentina ha escrito respecto a la conexión entre políticas sociales y emociones:

En este contexto analizaremos las emociones que estas personas mencionan en relación al programa social, y presentamos una nube de palabras con el fin de mapear las dimensiones de las diferentes emociones mencionadas. La primera palabra que surge decisivamente es **ayuda**. En este sentido, tenemos que analizar el carácter de dependencia que significan (Scribano & De Sena, 2018). Por ello, es posible caracterizar ese sentimiento: ayuda, asistencia, contención, beneficio, alivio, agradecimiento, aceptación, conformidad y aceptación; como sentimientos no ligados a la autonomía y al distanciamiento de la ley (De Sena, 2019). En otro aspecto surge **la angustia, el dolor, la ira, la tristeza, la vergüenza, la desesperación, la indignación** y luego: bueno, la tranquilidad, la alegría, la felicidad, la satisfacción y el entusiasmo. (De Sena, 2022, p. 145, traducción nuestra).

Es evidente que desde 2020 se han estructurado ecologías emocionales muy complejas y en algún sentido *paradójicas* a la luz de la incompreensión de muchas de las transformaciones a las cuales estamos asistiendo los seres humanos en este largo comienzo de siglo.

Situada en Inglaterra, en una mirada transversal sobre la globalización y desde su teoría sobre el Viroceno, Rodanthy Tzanelli (2022) ha afirmado respecto a la conexión movilidad, viajes, turismo y emociones:

Este parece ser un mundo distópico, en el que para comunicarse efectivamente con los demás, uno debe adaptarse pero también adquirir nuevas habilidades y competencias. Sin embargo, también es un mundo plagado de nuevas posibilidades y la potencialidad de crear nuevos y buenos futuros. El uso justo de tales transiciones hacia el futuro de los viajes puede basarse en la comprensión de la naturaleza de las sensaciones de los eventos a medida que surgen. Sentir el presente es una cosa, y encontrar formas efectivas de compartir esas sensaciones, otra. ¿Cómo puede suceder esto en un mundo episódicamente bloqueado? La respuesta en el caso de los viajes no reside en una planificación ordenada sin la ayuda de lo que no se puede ver, una no materia que da forma a las materialidades y los futuros de la movilidad: el afecto. La “transversalidad” del afecto, su potencial para transformarse en emociones buenas y justas, se vuelve posible a través de diferentes temporalidades – lo que Deleuze (1992) y Guattari (1995) discuten como la virtualidad del afecto. (Tzanelli, 2022, p. 3, traducción nuestra).

La Pandemia reforzó la experiencia de un “sentirse bien” en tensión con el “bien estar” siendo a la vez posibilidad de “novedades” y caminos diversos, como también de nuevas mercantilizaciones, pero si de diferentes experiencias del tiempo/espacio que “afectarán” el siglo en términos de las políticas de las sensibilidades.

En el contexto de la Pandemia, durante el 2020, realizamos con los grupos que integran nuestras redes entre diversas universidades argentinas y programas de investigación una serie de charlas sobre “*Teoría social y políticas de las sensibilidades en tiempos de pandemia*”, donde abordamos el amor, la confianza, la reciprocidad, la felicidad y la esperanza. El presente artículo es el resultado de una desgrabación parcial y reestructurada de la charla sobre la esperanza y se inscribe en el esfuerzo que venimos haciendo para presentar una mirada sistemática de una sociología de la esperanza. (Scribano, 2023a; 2023b, 2023c).

Este artículo tiene por objetivo presentar la esperanza como una emoción que motiva modificaciones radicales en la constitución de las personas, las comunidades y la relación de los seres humanos con el planeta y todos los seres vivos que lo habitan. Se procura así esquematizar los rasgos centrales de lo que hay de

revolución en la esperanza como una práctica intersticial que abre el camino a una disposicionalidad revolucionaria desde donde mejorar la vida y la salud colectiva.

Para lograr dicho objetivo se apela a la siguiente estrategia expositiva: a) se sintetiza como se entiende la relación entre prácticas intersticiales, emociones y sensibilidades, b) se expone sintéticamente porque la esperanza es la contracara de la paciencia y la espera como virtudes cívicas, c) se esquematizan algunas características de la esperanza, d) se presenta de modo resumido la esperanza y su relación con el amor, la confianza, la reciprocidad y la felicidad, y finalmente se concluye con unas líneas sobre el lugar de la esperanza en una **geometría revolucionaria**.

La elaboración de una sociología de la esperanza demanda explicitar lo que hay en ella de practica intersticial y en qué sentido esto implica una aproximación al significado de la revolución.

## **Prácticas Intersticiales, emociones y sensibilidades**

Existen en la “vida de todos los días” de los millones de sujetos expulsados y desechados del Sur Global pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se efectivizan así prácticas de la vida vivida en tanto potencia de las energías excedentes a la depredación. En este contexto aparecen en el horizonte de comprensión, prácticas para las cuales la sociología no tiene -usualmente- un plexo crítico, conceptual y metodológico demasiado elaborado. Algunas de las prácticas aludidas son la felicidad, la esperanza y el disfrute que de un modo o otro emergen como contracara de los ejes de la religión neo-colonial arriba enunciada.

Prácticas intersticiales son aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista generando un eje “conductual” que se ubica transversalmente respecto a los vectores centrales de configuración de las políticas de los cuerpos y las emociones. Por lo tanto, no son prácticas ortodoxas, ni son paradójicas y tampoco heterodoxas en el sentido conceptual que les diera a éstas Pierre Bourdieu. Entre muchas maneras de entender conceptualmente qué significan las prácticas aludidas mencionaremos aquí tres de ellas: como pliegues, como quiebres y como partes “no esperadas” de un puzzle.

Las prácticas intersticiales anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial. Son disrupciones en el contexto de normatividad. Son emergencias que (rebelan y) se revelan respecto al vacío inercial al que limita el consumo mimético, al etiquetamiento de la imposibilidad al que condena la resignación y al encerramiento al que sirve el humanismo disminuido mercantilizado como falsa solidaridad.

Las prácticas a las que nos referimos se actualizan e instancian en los intersticios entendiendo a estos como los quiebres estructurales por donde se visibilizan las ausencias de un sistema de relaciones sociales determinado. Estos quiebres son espacios irregulares donde los sujetos construyen un conjunto de relaciones tendientes a soldar la estructura conflictual, pero con estaños diferentes y múltiples. Soldaduras que atraviesan los cuerpos y la emociones potenciando los re-apasionamientos, uniendo con reciprocidad donde existía consumo mimético, conjugando el nosotros del gasto festivo donde había solidarismo y expandiendo la esperanza donde se daba la resignación.

Las prácticas intersticiales son partes “no esperadas” que aparecen asociadas, pero no son parte del puzzle que conjugan al consumo mimético, el humanismo disminuido y la resignación. La metáfora pictórica del puzzle es una representación insuficiente, pero “disparadora” para observar como en el marco de un conjunto de relaciones sociales hay otras que corresponden a la “entrancias” y “salencias” de lo que la figura insinúa. Lo intersticial entonces se adentra y sale del puzzle de modo contingente e indeterminado pues depende de su configuración histórica estructural particular.

En el contexto de la Pandemia se enfatizaron algunas conexiones muy relevantes para la organización social entre emociones y esperanza. En este marco hay que insistir en la urgencia de elaborar una reflexión sistemática sobre las practicas intersticiales en tanto camino o “precuela” del estudio de prácticas del sentir esperanzadoras que devienen prácticas transformadoras o si se quiere revolucionarias.

Prácticas revolucionarias como aquellas que logran modificar la economía política de la moral y de la verdad desde donde se estructuran trasformaciones en las autonomías personales de los seres humanos y las potencialidades comunitarias. Para ello hay que ubicar las practicas intersticiales en el escenario y horizonte de transformaciones que implican un “sentipensar” y un “hacersintiendo” de la conexión entre el amor, la confianza, la reciprocidad, la felicidad.

Hace más de 30 años quien escribe en lo personal, (en lo colectivo desde el CIES y en general desde la teoría social y de la sociología), ha reflexionado sobre las prácticas disruptivas, revulsivas, transformadoras, en la actualidad las nuevas y complejas relaciones entre sensibilidades y emociones motivan a discutir los horizontes de la esperanza en el marco de las teorías sociológicas de la revolución, la utopía, el cambio social y la acción colectiva.

Es oportuno discutir la esperanza como una práctica disruptiva, como acción que revuelve y que vuelve a lanzar preguntas; pero advirtiendo que se debe dejar atrás cualquier prejuicio romanticista, miserabilista, iluminista sobre esta práctica intersticial, especialmente sobre la esperanza que puja por ser práctica revolucionaria. El término revolución está haciendo alusión aquí a las pocas capacidades

que tenemos los seres humanos como individuos y como colectivo para poder transformar el mundo.

La Pandemia constituyó un momento para vivir un “ahora sí”, “este es el momento”, un “tenemos la oportunidad” porque generalmente las fases de transformación en el planeta, desde las positivas a las negativas, desde ocasiones para transformaciones en base a revoluciones, como revolución francesa, grandes cataclismo o crisis económicas, dan una nueva oportunidad.

En el próximo apartado se presentará la diferencia de la esperanza con la resignación y la “espera” en tanto virtudes cívicas del conformismo consumista y burgués de la sociedad normalizada en el disfrute.

## **La esperanza como contracara de la paciencia y la espera**

La democracia por consumo característica de las sociedades normalizadas en el disfrute inmediato a través del consumo se basa en dos pilares: la creación de la paciencia y el “tener que saber esperar” como virtudes cívicas de un ciudadano políticamente correcto.

Es en este marco que la esperanza es una desmentida de la paciencia y la espera como virtudes cívicas de la democracia burguesa. Porque al ciudadano le está prohibido avanzar sobre el futuro, él tiene que regirse por las normas del “control emocional”, de las regulaciones y estructuración emocionales de la paciencia y de la espera. Para el ciudadano la paciencia es un puente para el mañana, en todo caso la democracia burguesa el mañana tiene la forma del consumo, al estar instalado/ inscripto en el disfrute inmediato a través del consumo el ciudadano **debe** regenerar/ reproducir estas nuevas regulaciones como base de su acceso en “otra oportunidad”. Tener esperanza es que podemos desobedecer civilmente la paciencia y la espera. No tenemos que esperar. No necesitamos muchos años para solucionar algo.

Solo hay que reflexionar sobre el hecho objetivo que hay una demanda valores y virtudes de acuerdo con periodos electores, 4, 6, 3 periodos de 4 o 6 años. Un buen ciudadano es el que sabe aceptar resignadamente lo que tiene y rechazar toda tentación de habitar el futuro. La esperanza comienza como una forma de reconstrucción de lo que significa ser paciente en esta democracia, la primera aproximación es que la esperanza es una práctica crítica, es un modo de como discutir esta lógica de las virtudes cívicas contemporáneas, de que si alguien quiere hacer algo tiene que componerse, contentarse, saber que “ya vendrá”. En esta democracia la felicidad como contención, como estar contenido, estar contento es la antesala de la lógica de la paciencia como ajustarse a una regla, una regla está hecha para pocos, una regla que contempla la desigualdad y la apropiación desigual como una norma.

En este marco aparece como primera aproximación a la esperanza su cualidad de elaborar una lógica de la desmentida, es un señalamiento; hay una interpelación en la esperanza, se instancia la relación entre la esperanza y el señalamiento; la pre-tensión, esta tensión hacia el futuro, un esperanzando es un pretencioso, es un ser humano que está lanzado hacia el futuro, por eso tanto el enfoque de la fenomenología o el propio Bourdieu, han discutido esta idea de tensión. El esperanzado es una flecha hacia adelante, y la esperanza se percibe, es vivida como un acicate crítico, bueno, por eso la esperanza es lo opuesto a la resignación, exigida por el ahorro acético y la abstinencia, como clave de la economía política de la moral, de un demócrata que no se anima a ir hacia delante sino al ritmo del consumo la virtuosa espera.

¿Por qué es lo opuesto a la resignación? Porque la esperanza da el poder construir algo que se llame mañana. Esta tensión, esta pretensión, estar tensionado hacia no ser algo como objeto, no ser solo como sujeto sujetado, disponer autónomamente de ese mañana, la esperanza deviene un opuesto que critica al ahorro acético, que junto a la crítica de desde la reciprocidad y desde la felicidad quiebran el “mandato social” de disponer de la lógica del deseo asociado al consumo como única forma de entender el adelante, es simplemente si uno acumula, ahorro acético, acumulación, conquista del futuro. La conquista del futuro se hace por medio de la productividad, que tiene que ver con el desarrollo y que, desde hace tres siglos, al menos, el capitalismo utiliza: el ahorro acético. La constitución originaria del capitalismo tal como lo conocemos hoy el ahorro acético es la relación de regulación entre ahorro y despilfarro para la burguesía y la abstinencia es “mandada” para las clases subalternas, que tiene que dejar atrás lo que desea, las metas, instanciando un desplazamiento de esa lógica hacia el futuro. El buen ciudadano vive en la construcción de la “paradoja” del deseo y el futuro, el deseante y el ahorrativo son momentos regulados por los tiempos de clase y enclasmientos.

A esto se lo puede entender como un encierro y como un poner metas sin dar los instrumentos, ¿qué significa abstenerse? Justamente no producir la acción, es una paradoja donde se le pide al ser humano que no produzca una acción para producir algo, una práctica que inscripta en la lógica de la moral se enuncia como un imperativo ¡abstínete!, si te abstienes de ser conflictivo, si te abstienes de no seguir las normas, si te abstienes sexualmente, se produce la modelación entre la abstinencia sexual y del consumo, y la abstinencia de la autonomía conflictual en el marco de un juego dialectico.

Estas son las claves de la economía política de la moral contemporánea, donde hay una persona esperanzada es una desmentida a lo inmodificable de la obligatoria relación entre ahorro acético y abstinencia en tanto mandato de que la persona haga algo no haciéndolo. Es en este punto donde en la resignación de la democracia burguesa se puede observar lo que Herbert Marcuse señala respecto a desublimación



represiva en la lógica que saber esperar un consumo en forma crítica del consumir sacraliza al consumo como principio organizativo de lo real. En este sentido emerge la conexión entre espera, abstinencia y felicidad que la esperanza desmiente. En la lógica de la economía política de la moral vigente la felicidad es un imperativo, que nos demanda que seamos libres, entonces si obedecemos no somos libres, pero si desobedecemos al mandato tampoco lo somos.

Es justamente en esa relación vincular de imposibilidad que el capitalismo pone en esta estructura de la resignación en tanto espera y paciencia, donde la esperanza aparece como el tránsito de lo intersticial a lo revolucionario.

En el próximo apartado se reconstruyen algunos rasgos de la esperanza que permiten comprender la esperanza como disrupción radical.

## **Características de la esperanza**

Partiendo de la esperanza como una desmentida de la paciencia, y la espera y también como opuesto a la resignación, es posible encontrar algunos de sus rasgos centrales. ¿Qué se hace visible en la esperanza? Se hace visible en la presentificación del tiempo. Una instanciación, un volverse realidad que reproduce una práctica social que vive el pasado, el presente y el futuro, tanto hoy/ahora. Estar aquí ahora es amalgamar, reconstruir en un tiempo, el pasado, el presente y el futuro. ¿Cuál es la lógica de la economía política de la moral contemporánea? El instante. Por eso el instante en su fugosidad, en lo fugaz que es, ¿qué es lo que deja perdido? El pasado como historia, de la historia natural del planeta, y el pasado de los seres humanos mismos, y lo que adviene, el advenir, lo que vendrá como posibilidad de hacer el presente de una forma distinta. Por eso la esperanza tiene que ver con el ahora, con el hoy/ahora.

La esperanza es justamente algo que es este gesto de prácticas anticipatorias que aún no son pero que están siendo.

Una de las características de la esperanza es que nunca es definitiva, que siempre está siendo, son prácticas que aún no son del todo. En la lógica de la imposibilidad que es la lógica del instante, donde no hay pasado y tampoco puede haber futuro. En el presente sacralizado como disfrute inmediato, lo que no hay es la posibilidad de estar haciendo como acción.

En esta superficie y este horizonte emergen algunas características que permiten construir lo que hay de revolucionario en la esperanza.

La primera, la esperanza son prácticas anticipatorias del futuro, el ser humano no tiene esperanza sino va a hacer algo que tiene que remitirse al futuro para su concreción, es interesante ver, que en cualquier forma de organización de la reproducción del ser humano como mamífero esta la relación entre reproducción y futuro.

Porque la reproducción es una apuesta al futuro, porque implica hacer algo que tiene su resultado en el mañana, es decir, se ha “escalado” en el mañana, una práctica que se amplifica al hacerse por sus resultados.

Desde la misma manera que tanto en la confianza como en el amor es posible observar que la revolución adviene cuando se salta la montaña del ego, las prácticas anticipatorias del futuro significan esto, apostar a un escalar la acción en tanto reproducirse es hacer algo con el mañana, no solamente con el ahora consagrado en lo autocentrado.

Esto también tiene sus consecuencias, una de las cosas importantes del futuro es que los seres humanos lo estamos haciendo ahora, entonces no es que “se deba” esperar, las esperanzas no están asociadas a la cronología, la esperanza está asociada a la dialéctica del tiempo y el espacio, de cómo habitamos el pasado, porque es nuestro presente, el futuro no está hecho simplemente de aquí en más. Muchas ideas de pacto social que emergen en la conversación pública hoy se refieren a ponerse de acuerdo en un ahora, que deje intacto el pasado y es imposible un ahora que deje intacto el pasado, porque transformar el futuro es alterar el pasado.

No hay otras formas, por eso muchas respuestas discursivistas, subjetivistas, etc. tratan de un mero narrar el pasado, para conquistar el futuro. Es en este sentido que la política institucional de las democracias por consumo es la manera más eficaz de coagular la esperanza, en tanto nostalgia y melancolía.

Agotar y angostar la esperanza en su narración como práctica es destituirle de su valor disruptivo, porque eso significaría reconstruir discursivamente el pasado, por eso decía que el primer acto político no es la memoria sino el recuerdo. La memoria es una consecuencia de los recuerdos, que son sociales, que son construidos intersubjetivamente que son radicalmente intersubjetivos, no es una mera relación de narración con el pasado.

La esperanza son prácticas anticipatorias del futuro, es un estar siendo que habita el futuro.

Nosotros los seres humanos tenemos la posibilidad de una práctica que al ser ejercida está habitando, que proviene de habitación, de habitabilidad, de estar presente y se liga a lo ya dicho sobre el concepto de presentificación, la cual significa estar en el mundo.

El futuro es ahora en tanto lo habitamos, ¿qué significa habitar? Estar con otros. Porque la desesperanza se hunde en las raíces del solipsismo, en el énfasis sobre el individuo insular, que vive aislado. La construcción de esta habitabilidad implica al menos tres cosas. La esperanza es un estar siendo que da un cobijo, la esperanza es un estar siendo que pone al otro en un lugar de proximidad, la esperanza es un estar siendo que habita el futuro porque es un punto de referencia en nuestro avance hacia el futuro.

Suele decirse en la verborragia de los medios de comunicación este “es esta especie de luz que esta al final del túnel”, es en realidad muy interesante retomar la idea de esperanza como algo que ilumina porque en todo caso la luz no es retomada aquí por el iluminismo, el vanguardismo, las formas burguesas de encontrar la felicidad del disfrute inmediato, sino invitando a un futuro donde se cobija al ser humano de una manera distinta. ¿Por qué? Porque lo radical de toda revolución y de esta revolución de la esperanza aún más, no es construir un hombre nuevo dogmáticamente, sino tener una práctica de hombre nuevo.

¿Qué significa esto de cobijar, cohabitar, estar próximos?, hay una característica de la esperanza en el estar siendo. ¿Qué significa estar siendo? Es siempre un fruto, es plantar algo para el mañana, es retomar la idea de la etimología de la felicidad asociado a lo agrario, es retomar la idea de la raíz, que estar siendo significa una planta que se planta para estar plantada.

Es interesante reparar en que cuando uno adquiere algo en el capitalismo, incluso en los usos y costumbres en la Argentina se dice que uno compra lo plantado y clavado; para medirlo se ponen estacas, se plantan, rompiendo el acto hiper-individualista la esperanza marca el futuro, porque es un estar siendo, una de las mejores maneras de rechazar la esperanza es pedir frutos antes que nazca. Es como querer tener la naranja antes de que dé fruto el árbol, y en ese sentido, la co-construcción de la habitabilidad es claramente radicalmente cooperativa.

Es desde estas primeras aproximaciones a las características de la esperanza que podemos avanzar hacia relaciones mas complejas con otras prácticas del sentir y emociones que organizan una especial geometría.

## **La esperanza y su relación con el amor, la confianza, la reciprocidad y la felicidad**

La esperanza de hoy es el resultado del amor de ayer. No es que hoy no tengamos nada que hacer, hay que dedicarnos a reconstruir el amor como posibilidad de encuentro, por eso si retomamos la esperanza como prácticas que anticipan el futuro, están siendo ya futuro, es porque ya fueron en algún sentido.

Es en este sentido que, para tener esperanza, se debe abandonar la historia de los odios, en el sentido no del olvido, sino en el sentido de la reconstrucción de la misma historia. La reconstrucción teórica de la esperanza se trata de reconstruir la historia de los lugares donde ha habido amor, confianza, reciprocidad, y felicidad como una práctica colectiva. En ese sentido la esperanza es un hoy, pero el resultado de un ayer.

Esto no significa una secuencia causal lineal de eventos, no es que “en un ahora” vamos a tener esperanza y en diez años después que pasen tales cosas van

a suceder tales otras. Esto no tiene nada que ver con la negación de que lo social es un proceso, o que se niegue que para que haya frutos tiene haber un proceso de relación con la tierra, de relación con el oxígeno, de relación con el agua. Porque son varios los componentes y ellos se tensionan y dialectizan. Entonces esta metáfora agraria, quiere reconstruir la noción de esperanza, no por el lado de la inmediatez, sino por el lado de la sabiduría. Reconstrucción de estar con el fruto y estar siendo. La peor trampa de la iliquidez de la esperanza es ponerla a poner frutos antes de que tenga que darlos.

Así se entiende un poco mejor porque estas prácticas existen “un aun no son, pero están siendo”. Por eso se puede pensar esta relación de la esperanza de hoy como el resultado del amor de ayer. Trabajamos con el amor como una especie de mirada escandalosa sobre el hoy que desmiente el valor de totalidad de la economía política de la moral de los que dominan. O de los que tienen el todo o que quieren hacer pasar una parte por el todo completo. Pero también la esperanza supone tener confianza en otros, porque como son acciones, tienen una especie de crítica hacia el ahorro acético y la abstinencia y que supone a los otros como objeto de goce (*sensu Marx*), implica, supone la acción con otros. Entonces, la esperanza nunca es individual, nunca un soliloquio, la esperanza como practica social que desmiente la totalidad del capitalismo que consume a través del disfrute inmediato.

En la esperanza siempre hay una relación de varios. Así como la confianza servía para mapear al mundo, la esperanza es una especie de habitabilidad del futuro. Esto parte del hecho que a través de las practicas esperanzadoras los seres humanos “vamos conociendo” territorios nuevos.

Son territorios que van compartiendo, una relación entre la confianza y el amor en esto de compartir con otros como práctica abridora de mundos. Justamente la esperanza es esa luz que va avanzando de acuerdo a como se puede ir configurando esta inter-relación, de estas formas compartidas para entender ese mapa de esos territorios, de esa habitabilidad, de la confortabilidad de la esperanza; de esa práctica de estar con otros.

En este sentido, la confianza en relación al amor, y el compartir, implica el “partir con”, en tanto también nos sirve como mapa, que nos constituyen en conocedores de territorios que no conocíamos. La esperanza también supone el avanzar sobre territorios desconocidos. Porque un rasgo de la seguridad del ahorro acético sobre lo acumulado es que el otro vale por lo que tiene. Cuando uno sale de ahí, volviendo al libro de Erich Fromm, *Del tener al ser*; cuando uno sale del tener como único mapa, encuentra que la confianza nos da otro lado, nos muestra otras calles, vamos por otros ríos, vamos hacia otros lados. La esperanza supone tener confianza en la acción de otros siempre y cuando nosotros nos arriesguemos en el sentido de tomar el riesgo y no en la teoría del riesgo. Poder caminar con otro, construir juntos ese mapa, hacer contiguo dialécticamente, entrelazado el pasado,

presente y futuro. Porque cuando uno va sobre un territorio desconocido conoce algo, el pasado, tiene algo en el frente, el presente y tiene algo hacia adelante, hacia donde uno va con ese mapa.

Eso es lo que la revolución de la esperanza provee, esta idea de que no está prohibido arriesgarse confiando en otros. El otro no se mide en la lógica de la acumulación de riqueza, poderío y/o de conocimiento sino se sopesa y se relaciona con lo común. Esto permite entrar a otro cariz, la esperanza es tener certeza sobre las consecuencias de los procesos de reciprocidad.

Cuando se discute la noción de amor junto con la de confianza y reciprocidad, se encuentra que lo que nos dan la confianza y el amor es saber que el resultado del intercambio de igualdad, de considerar al otro como un par, que construye conmigo horizontalmente tiene que ver con tener cierta certeza sobre la reproducción común. Vuelve la esperanza como una lógica del habitar un territorio, y la de tener un mapa y hacer haciendo, porque en todo caso tenemos la certeza de un saber anticipado de saber que las personas producen va a tener ciertas consecuencias. Entonces las metas no están al final, sino que las metas del aquí/ahora son las que garantizan las metas del allá/mañana. En las prácticas de esperanza siempre hay unas metas que garantizan otras metas, es un proceso en producción permanente.

Entonces cuando en tanto “nos-otros” nos decidimos a seguir hacia un lugar, vamos por partes, no vamos directamente al lugar, la esperanza es la consecuencia. La reciprocidad es un recurso, pero también un resultado de la interacción de lo equivalente. De aquello que hemos compartido en la confianza, que hemos apostado escandalosamente en el amor, que el otro se “encuentra conmigo”, por eso la relación de co-presencia de esta habitabilidad de la esperanza tiene que ver con la posibilidad de ser recíproco. La esperanza tiene la certeza que las consecuencias en la reciprocidad apuntan a lo común. Lo que busco vendrá, porque viene de la mano de la reciprocidad, por eso la esperanza es una forma de reciprocidad, la esperanza es una forma de confianza, es la práctica de este amor como escándalo.

Por todo esto, la esperanza eso es la búsqueda de una felicidad que esta por ser. No podemos no tener esperanza si la felicidad es algo que está por ser. Las teorías de la felicidad sean tanto subjetivas como objetivas, tienen distintas lógicas de acuerdo a satisfactores. Hay un rasgo interesante del mundo de la esperanza y es que está atado a una felicidad que va a llegar. Porque no se entiende la lógica de la felicidad como una totalidad mistificada, fetichizada y objetificada. No es, “paciencia la felicidad llegara en algún momento”, o “consume sea hoy feliz”, no la esperanza es otra práctica.

Aparece así un rasgo muy interesante para reflexionar porque la seguridad de que la esperanza llegue radica en que, se ha tenido la certeza de la consecuencia de reciprocidad, que nace en el hecho de que se confió en los otros, que emerge desde un amor pasado, y por lo tanto de que ya está llegando.

La esperanza tiene que ver con una felicidad que esta por ser. Y que en todo caso comienza siendo ya en este estar siendo un estado de felicidad. Porque la certeza no tiene términos absolutos, blanco o negro, sino que tiene posibilidades.

La esperanza relacionada con el amor, la confianza, la reciprocidad y la felicidad constituye el eje de una sociología sobre prácticas esperanzadoras y sobre una manera de entender la revolución. Una sociología de la esperanza parte del hecho que los seres humanos tenemos en las relaciones aludidas, (complejas y dialécticas) una pista firme para elaborar una intersubjetividad radical, con una constructividad radical, y con un reconocimiento de las condiciones materiales de existencia que deja por fuera cualquier forma de miserabilismo, de romanticismo e iluminismo, pero que también tiene una mirada que es interseccional, post especista y comunitaria.

## **La geometría revolucionaria: a modo de conclusión**

Es en el marco de lo expuesto que se puede comprender mejor el título del capítulo como la revolución de la esperanza.

En el espacio geométrico que emerge con estas cinco prácticas alberga una ecología emocional y una política de las sensibilidades de un nuevo carácter que profundiza el desafío para producir un cambio radical.

Si se quisiera nombrar la esperanza como una práctica revolucionaria, su cualidad es que su resultado posibilita y supone otras prácticas intersticiales. La esperanza no se da sola, no se da aislada, los seres humanos no tienen esperanza que las cosas pasen “solas”, hacen las cosas para que las cosas pasen.

Pero saber que la esperanza no está condenada, congelada ni consagrada, ni dogmatizada por sus propias características, implica abrir, reconstruirla, esta tensión entre las prácticas del sentir asociadas al amor, confianza, reciprocidad y felicidad son la plataforma de una revolución pensando lo común.

La reciprocidad como un camino hacia la igualdad, la felicidad como un camino hacia la justicia, la confianza como una vivencia de la comunidad, y el amor como una experiencia de autonomía. Entonces la esperanza no es más que esa definición desde la compleja y dialéctica sumatoria aludida. Parece un oxímoron pero no es así porque cada uno de los momentos suponen al otro pero en un estado distintos. El amor como autonomía supone un estado de justicia que implica la igualdad pero que conduce a la posibilidad de ser ejercida solo si hay comunidad.

La esperanza es un cambio radical de autonomía personal en un contexto comunitario que propicia la justicia y la igualdad. Es una política de las sensibilidades diversa. Que modifica, por eso ésta final definición, porque uno de los rasgos

de la esperanza es que no permite ser definida a priori, sino que necesita hacer este camino, que implique un proceso, y que significa este proceso de esperanza como cambio radical, ahora sí.

Es por esto por lo que es posible retomar la esperanza en lo que ella hay de revolución, sin necesidad de ruborizarse por lo utópico, es un momento que podemos repasar la fuerza crítica de las practicas intersticiales sin necesidad de ruborizarnos porque no hacemos una clásica sociología política donde solo el poder opresor es el centro del análisis.

Este es un momento de la humanidad donde las emociones claramente se están viendo y valorando como importantes. Esta es una oportunidad, nos damos cuenta de qué significa tener una oportunidad, para pensar de una manera radical, no se da muchas veces en la historia ni de los países, ni de la humanidad.

Mañana en la mañana cuando nos levantamos, están los mismos gobernantes, las mismas empresas capitalistas, los mismos compañeros de clase con estas mismas autoridades de Facultad, con el mismo presidente de la Nación, etc. Quedan los mismos. Hay una oportunidad para pensarlo. Discutamos realmente si es imposible tener esperanza. Discutámoslo. Volviendo hacia la definición que daba hacia el final, es imposible entender a la esperanza sin un cambio radical que tiende a la autonomía personal en contexto comunitario y que propicia la justicia y la igualdad.

## REFERENCIAS

AVERILL, James; CATLIN, George; CHON, Kyum. **Rules of hope**. New York: Springer, 1990.

DE SENA, Angelica. Pandemic, Social Policies and Emotions in the Metropolitan area of Buenos Aires. In: SCRIBANO, Adrian; ROCHE CÁRCEL, Juan Antonio (Eds.). **Emotions and Society in Difficult Times**. UK: Cambridge Scholars Publishing, 2022. p.139-159.

FROMM, Erich. **Del tener al ser**. Buenos Aires: Paidós, 2007.

TZANELLI, Rodanthi. Feeling Like a Traveller vs. Seeing Like a State: The Affective Poetics of Emotion in the Virocene. In: SCRIBANO, Adrian.; KORSTANJE, Maximiliano; RAFELE, Antonio. (Eds.). **Global Emotion Communications: Narratives, Technology, and Power**. New York: Nova Science Publishers, 2022. p. 3-23

KORSTANJE, Maximiliano. The Dilemmas of the Lockdown: A Society in Post COVID-19 Days. In: KORSTANJE, Maximiliano; SCRIBANO, Adrian (Eds.). **Emotionality of COVID-19. Now and After: The War Against a Virus**. New York: Nova Science Publishers, 2021. p. 1-11.

SCRIBANO, Adrian. Founding Women, Sociology, and Hope. **American Sociology**, United States, March 2023. Vol 54 (1), 36–55, 2023a. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12108-022-09552-1>.

SCRIBANO, Adrian. The Sociology of Hope: Classical Sources, Structural Components, Future Agenda. **Society**, 2023b. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00888-z>.

SCRIBANO, Adrian. Social Theory Today: Revisiting Hope. *In*: KUMAR D. V. (Ed.). **Revisiting Social Theory: Challenges and Possibilities**. UK: Routledge, 2023c. (forthcoming).

SCRIBANO, Adrian. Emotions and politics of sensibilities in Latin America. **International Sociology**, United States, June 2021. Vol 36 (4), 585-604, 2021a. DOI:10.1177/026858092199451

SCRIBANO, Adrian. Other emotions: A global look at the politics of sensibilities. **International Sociology**, United States, June 2021. Vol 36 (4), 491-497, 2021b. DOI:10.1177/02685809211018080.

**Recibido el:** 30/01/2024

**Aprobado el:** 24/06/2024